

Sincelejo, 27 de marzo de 2018



Diócesis de Sincelejo  
COMUNIDAD COMPROMETIDA  
CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

## HOMILÍA DE LA MISA CRISMAL 2018

Si me permiten, les voy a referir tres sueños:

El primer sueño- un sueño doble- lo tuvo el santo patrono de esta Catedral, San Francisco de Asís aún adolescente, inquieto con otro sueño que días atrás había tenido en Espoleto: queriendo entender por qué se había levantado de su lecho de enfermo con esos deseos tan ardientes de las cosas de Dios, regresó a Asís en búsqueda de otra vida y en la ruinosa capilla de san Damián, tal vez soñando, escuchó que el crucificado le decía: «Francisco, repara mi casa, que – como ves- amenaza ruina». En el sueño de Espoleto, un hombre lo llamó y le dijo: «Francisco, ¿A quién es mejor servir: al siervo o al señor?» - «Al señor, sin duda», respondió Francisco. -¿«Entonces por qué te empeñas en servir al siervo»? -¿«Y qué tengo que hacer»?», preguntó Francisco confundido? -«Vuelve a Asís y allí se te dirá lo que tendrás que hacer».

El segundo sueño lo tuvo el papa Inocencio III: soñó que la Basílica de san Juan de Letrán, la catedral de Roma, se estaba cayendo y un hombre se acercó y la sostuvo con sus hombros evitando que se cayera: Ese hombre era el pobrecito de Asís, el mismo que le había pedido la aprobación de la regla franciscana. Movido por ese sueño el papa Inocencio aprobó la primera orden franciscana.

Un cuadro del famoso pintor medieval de la vida de san Francisco de Asís, Giotto di Bondone, reproduce el sueño del papa Inocencio III. El Giotto plasmó en un díptico al papa Inocencio dormido en su lecho y a Francisco cargando sobre sus hombros la Iglesia.

Francisco, el papa, comentó así ante casi dos millones de jóvenes en Río de Janeiro el sueño de su homónimo, el «poverello» de Asís: «Poco a poco, Francisco se dio cuenta de que no se trataba de hacer de albañil y reparar un edificio de piedra, sino de dar su contribución a la vida de la Iglesia. Se trataba de ponerse al servicio de la Iglesia, amándola y trabajando para que en ella se refleje cada vez más el rostro de Cristo».



Diócesis de Sincelejo  
COMUNIDAD COMPROMETIDA  
CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

No por casualidad nuestro actual pontífice escogió el nombre de Francisco, como pensando en una Iglesia pobre para los pobres y arrancando, cuando fue anunciado el nombre del nuevo papa, a los miles de italianos que esperaban el humo blanco en la plaza de san Pedro el primer aplauso de popularidad y simpatía. También Francisco, haciendo eco a una antigua preocupación del Beato Pablo sexto, el papa del Concilio Vaticano II, ha emprendido una tenaz obra de renovación de la Iglesia, llevando adelante no solo el deseo de Pablo Sexto sino el de san Juan XXIII que un día afirmó sin ninguna vacilación que la verdadera renovación de la Iglesia vendría a través de los pobres.

“Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír”. Este fue el breve comentario que hizo Jesús a la lectura del profeta Isaías que se proclamó aquél sábado en la sinagoga de Nazaret, su patria chica y que hoy también hemos vuelto a escuchar. Aquél sábado el anuncio profético de Isaías se transformó en el pregón de la salvación que esperaban los ciegos, los oprimidos y los presos y todas las demás formas de pobreza humana y espiritual, incluidos los pecadores, aquellos de los que, según san Mateo, era el reino que traía Jesús. “Hoy se cumple”, afirmó Jesús, porque Aquel que los pobres y el resto de Israel estaban esperando, está aquí hoy de pie, haciendo presente la promesa y anunciando el nuevo tiempo que con Él estaba haciendo su llegada: el año de gracia del Señor. El comentario de Jesús no fue un discurso lleno de palabras sino la Palabra misma que se había hecho carne y se vino a vivir en medio de nosotros para que todos los que la acojan puedan ser transformados en hijos de Dios.

Me atrevo a decir, como profeta, que hoy, en esta celebración y a partir de ella, en esta catedral y en esta diócesis, ésta palabra también ha hallado cumplimiento: Se ha proclamado un pregón: nuestra diócesis, Iglesia de Jesucristo que peregrina en el departamento de Sucre, entra en una etapa de renovación y esta renovación comenzará ahora mismo cuando todos los sacerdotes, incluido el Obispo, pronunciarán reasumiéndolas las promesas hechas ante la Iglesia el día de su ordenación sacerdotal. Renovar las promesas sacerdotales, significa ir de nuevo a la fuente, al momento de nuestra ordenación sacerdotal, cuando, mediante la gracia del sacramento del orden fuimos constituidos ontológicamente, sacerdotes en el Sumo y Eterno Sacerdote y pastores en el Buen Pastor.



Diócesis de Sincelajo  
COMUNIDAD COMPROMETIDA  
CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

No se trata de un contrato laboral en el que se reciben unas funciones y unos encargos, ¡NO!, se trata de un sacramento, de una gracia, de una naturaleza. Renovar las promesas sacerdotales es injertarnos de nuevo al tronco de la vid para permanecer en él y así dar mucho fruto, porque la voluntad de Dios es que demos fruto y que nuestro fruto permanezca. Los primeros que queremos renovarnos somos nosotros, los sacerdotes, los diáconos y el Obispo. Queremos dar primero ese paso y animar así a todo el pueblo de Dios a emprender el anunciado camino de renovación.

De nuevo nosotros junto con el resto del pueblo de Dios renovaremos el próximo sábado por la noche en la liturgia pascual, las promesas de nuestro bautismo, en el que ustedes, religiosas y laicos han sido sumergidos, junto con nosotros, que primero fuimos bautizados, antes de ser ordenados. Todos los bautizados hemos sido injertados mediante el sacramento del bautismo en el misterio mismo de la Santísima Trinidad de quien hemos recibido la naturaleza de Hijos y en virtud de los sacramentos de iniciación cristiana que hemos recibido, y cuyas promesas renovaremos, hemos también sido hechos sacerdotes, profetas y pastores: "Aquel que nos ama, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre" (segunda lectura).

Este año, cuando nuestra diócesis se comienza a preparar para la celebración de sus primeros cincuenta años, la renovación sacerdotal y bautismal que haremos, no es simplemente un rito propio de la misa crismal o de la vigilia pascual. Es el primer paso de una necesaria renovación de todos en la diócesis, renovación que no es posible si no volvemos a la profundidad de las fuentes sacramentales del bautismo y del sacerdocio. Repito: No se trata de recibir unas funciones, de un rol o de un cargo o encargo, no se trata de un que-hacer sino del ser. Ser o no ser, esta es la cuestión, este es el problema: Que si somos cristianos lo seamos de verdad y si somos sacerdotes lo seamos de verdad, no únicamente mientras ejercemos las funciones sino todo el día y todos los días hasta la eternidad, hundiendo nuestras raíces en las profundidades de la fe para que demos fruto y nuestro fruto sea abundante, permanente y nutritivo. El fruto es la misión. Somos Iglesia para una misión, no somos iglesia para la autorreferencialidad, somos Iglesia para que todos los hombres y especialmente los más pobres encuentren el reino y se integren a él, para que todos y muy especialmente nuestros hermanos que están bautizados pero se han alejado puedan ser encontrados y ayudados a volver al rebaño del Buen Pastor.



Diócesis de Sincelejo  
COMUNIDAD COMPROMETIDA  
CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Vocación, vida y misión. He aquí las tres palabras claves que a partir de hoy y durante los próximos años mientras vivimos la experiencia del sínodo diocesano en cada una de sus tres etapas, la de la preparación, la de la realización y la de la proyección, acariciarán nuestros oídos y entrarán al corazón para hacerse realidad en todas nuestras actitudes y en todos nuestros comportamientos, pasando por todos los estratos sociales y por todos los accidentes geográficos, por todos los rincones y por todos los ambientes, en el campo y en las ciudades. Vocación renovada en el encuentro con el que nos ha llamado y nos sigue llamando, vida vibrante y bulliciosa en un discipulado capaz de reconstruir relaciones, familias y comunidades; misión visible y permanente en la que cada uno va encontrando su carisma y su campo de acción, de modo que nadie se quede sin escuchar la llamada y la invitación del hijo del Rey que nos invita a sus bodas.

Y antes de terminar permítanme referirles el tercer sueño: El día de mi posesión como Obispo de Sincelejo, vi esta catedral hermosísima. Después alguien me dijo que solamente estaba maquillada pero que amenazaba con derrumbarse cualquier día a causa de las fallas estructurales que la estaban afectando. En esos días también alguno, creo que un laico, me dijo: Monseñor, hay que meterle mano a la catedral porque está en peligro. Gracias a Dios y a todos ustedes, los católicos y los habitantes de Sincelejo y de Sucre la catedral ha podido repararse y está casi lista y en capacidad de aguantar en pie los próximos cincuenta años y más. En esos días vino a mis sueños el cuadro del Giotto al que hice referencia anteriormente. Soñé que de nuevo san Francisco tenía el hombro metido sosteniendo la estructura y evitando una catástrofe, pero al igual que le sucedió al pobre de Asís, más tarde, concretamente el año pasado mientras el papa Francisco estuvo entre nosotros, comprendí que no se trataba solo de reconstruir la catedral, sino que hay que renovar la Iglesia de Sucre: hay que renovar la fe, hay que renovar el sacerdocio, hay que renovar la parroquia, hay que renovar la pastoral, la espiritualidad, la predicación y la misión, etc., porque necesitamos una Iglesia que sea hermosa y atractiva para que los jóvenes y los alejados de la fe sientan gusto de volver y se amañen tanto, que nunca más tengan la tentación de alejarse y para que los pecadores y los pobres tengan un lugar donde ser acogidos y nos precedan en el reino de los cielos.



Diócesis de Sincelejo  
COMUNIDAD COMPROMETIDA  
CON LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Entre todos: Obispo, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y laicos haremos realidad este último sueño. Cuento con ustedes y con todos los que ustedes representan en cada una de las parroquias, delegaciones y diaconías. Nadie se sienta excluido, nadie se suba al balcón solamente a mirar. Salgamos todos a la calle y ahora mismo pongamos manos a la obra.

María, la del corazón inmaculado, la madre de la Iglesia, la estrella de la evangelización, la de cada una de las advocaciones marianas de nuestras parroquias camine con nosotros y vaya delante señalándonos el camino de su Hijo. ¡Ven con nosotros a caminar, santa María, ven!

**+José Clavijo Méndez**  
**Obispo de Sincelejo**